

Cuando la entraña se llena de humanidad, nos podemos reconocer "semejantes" en la vida de nuestros/as hermanos/as. La mirada lúcida y el corazón humanizado nos abren la puerta del encuentro y la solidaridad, y entonces, aún en las realidades más duras, decimos confiados/as, ¡hay futuro!, y el Reino se hace presente.

SAMARITANO (Lc 10,25-36)

C/2

La Mi La Re Mi
Llegué, después que tú, al mismo lugar.
La Mi Re Fa# Sol Re Mi
En ti, la humanidad dolorida, despertó mi humanidad.
Re Mi Fa#
conmovida por su herida, con su gracia,
Mi Re Mi
la ternura se hizo hueco en mis entrañas,
Re Mi La
provocando el encuentro que humaniza.

La Mi Fa#
Caminantes de la vida, el vino, el aceite y el cariño,
Sol Mi Sol La
a los dos nos curaron las heridas.
Sol Re Mi Do Sol - Re
Paso a paso, nos hicimos compañeros y entendimos tu Palabra:
Sol Do Re Sol Fa Sol
¿No lo ves? Ámalo como a ti mismo; es tu hermano.
Re Lam Mim
Renovados, anunciamos las señales:
Re Sol
"Hay testigos que aseguran
Do Re Sol
que empujamos el Reino cada día,
Mim Re Do Sol
dando tiempo al AMOR que nos hermana".

cin Karen